

El Quijote Deprimido

Pedro César Castillo Quiñones

Image not found.

Capítulo 1

El Quijote deprimido

Hay un funeral dentro de mi cabeza que me obliga a escribir.

Los más tristes recuerdos se han juntado para amortajar mi cadáver.

El llanto salió a verme atrapado entre el miedo y la nostalgia.

Con la arena del tiempo ahorcándome, fatigándome.

La juventud se hace polvo entre mis manos mojadas de suciedad.

El mundo que quería ya no es lo que quiero, pues me dejó terriblemente ciego.

Anhelé cambiar el mundo a mi gusto. ¡Vaya bruto! Bruto.

Brutos los poetas que sólo predicán sus verdades.

Dentro de mi mente hay verdades que lloran, y mentiras que gozan.

Penas a hierro forjado y amores de loto quemado.

Dormita el monstruo que a veces fui, y el loco que asegura estar muerto.

El ángel de huesos amarillos, derramando sangre, escapa de mi cuerpo

La paz transita por el velatorio, dejando montículos de pétalos inoloros.

Múltiples lágrimas enjuagan mi féretro.

Voces visibles me regañan por no saber adaptarme. Y yo contesto

¡No quiero adaptarme! ¡Quiero irme! ¡No quiero adaptarme! ¡Quiero irme!

Muero de pena y melancolía.

Con la gracia de Dios machacando mis entrañas.

Me pide abandonar arcadia, y me dice que no es tan mala la vida.

¡Lo acepto! Jamás fui Don Quijote, ni caballero andante.

Aún tengo fuerzas para gritar lo que quiero,

pues en mi corazón aún queda tanto por decir.

Párrafo a párrafo construyo mi convento.

Ese recinto que abre el verdadero camino al cielo.

No más palabras. No escribiré más.

Dormiré un rato más de lo normal.